

Vivió intensamente y murió vivo.

*En recuerdo del
Cardenal Fiorenzo Angelini*

+ José L. Redrado, OH,
Secretario emérito del Pontificio
Consejo para Pastoral de la Salud

Se me pide un brevísimo texto sobre el **Cardenal Fiorenzo Angelini**, un breve testimonio de mi relación con él. He aquí, en pocas palabras, mi vivencia.

Fui llamado por el **Papa Juan Pablo II** a formar parte, como secretario, de la **“Comisión para la Pastoral de los Agentes sanitarios”**, era el día 19 de enero 1986. Mons. Angelini era el Pro-presidente de este nuevo **“ministerio”**, y el **P. Felice Ruffini**, religioso camilo, subsecretario.

Iniciamos el trabajo partiendo de cero, ni sede propia se nos había asignado, sólo un Decreto institutivo del Papa y la experiencia que cada uno traíamos a la nueva misión; eso sí, mucha ilusión y muchas ganas de trabajar, de inventar, de crear, abrir caminos. Y he aquí que me encuentro con una gran personalidad, con la que conecto prontamente, y lo he tenido como un privilegio, ya que comenzamos a trabajar, no sólo desde un despacho, sino desde la vida.

Comenzamos con viajes, muchos viajes y muchas actividades fuera de sede para conocer **“in situ”** el campo de la salud y enfermedad, el mundo sanitario, el ejército de técnicos y samaritanos. Acompañando a Mons. Angelini en todos los viajes, durante once años, he tenido la oportunidad de conocer su capacidad creativa y animadora - un maestro, un inventor - que no se reserva nada, que enseña, que da, que se

da. Siempre presente, competente, entusiasta. Creía y amaba lo que hacía. He aprendido de él a **“soñar”** y a convertir los sueños en realidad.

Me encontré con una persona de carácter fuerte, ¿dominante?, ¿poderoso? Para muchos pudo parecer así, pero era necesario conocerlo más en la realidad, en su interior; es ahí donde aparecía su auténtica riqueza, capaz de impresionar, ejemplarizar: su piedad, su capacidad de estar en tantos lugares y llegar a tantas personas, hombre eficaz; su amor a la Iglesia, al mundo sanitario, su amistad con tantas y tan diversas personas, su capacidad de trabajo y de generar **“recursos”**, de inventar, de recibir abundantemente y de dar con gran generosidad, con caridad evangélica.

Todo esto no se ve desde un despacho, se ve acompañando frecuentemente, en viajes largos donde tienes la posibilidad de hablar, proponer, contrastar, observar, conocer más profundamente. El Cardenal Angelini, un **“personaje”** temido por algunos, amado por muchos.

En el momento de la **“jubilación”** se fue del Pontificio Consejo un sembrador y nos dejó simiente para sembrar y crecer. Él mismo, durante 18 años, hasta su muerte, siguió luchando e inventando, activo, viajero incansable, desde otra plataforma.

En la etapa final lo he visto, al mismo tiempo, hacer un camino de madurez espiritual importante donde la persona adquiere **“poso”**, mayor riqueza y profundidad en lo esencial. Su muerte me ha traído recuerdos inolvidables, una vida vivida con pasión, una meditación profunda sobre la fragilidad por una parte y el Dios de amor por otra. Sinceramente, he gozado, con profundo dolor al mismo tiempo, con su muerte, cargada de años y, sobre todo, esperada, preparada, acompañada y rezada. Murió vivo. Un final aleccionador. Hasta en esto ha sido para mí un maestro espiritual. Descanse en paz.

+ José L. Redrado, OH,
Secretario emérito del Pontificio
Consejo para Pastoral de la Salud

